

Los inicios del diseño industrial en Asturias: tres ejemplos*

Rosa María García Quirós
Universidad de Oviedo

RESUMEN

El inicio de la historia del diseño industrial se puede situar a mediados del siglo XIX ligada al proceso de industrialización. En Asturias se produjo una temprana instalación de la industria dándose las circunstancias necesarias para que se iniciara una historia del diseño industrial propia: el crecimiento de las ciudades determinó la necesidad del amueblamiento urbano, proporcionado por los arquitectos municipales en forma de diseños de farolas, bancos y quioscos en tanto que la industria pesada facilitaba los elementos necesarios para ese mobiliario; además se crearon en Asturias industrias de las llamadas artísticas, orientadas a la producción de bienes de consumo, como las del vidrio y loza; junto a estas también aparecieron otras dedicadas a la fabricación de objetos de uso cotidiano de hierro esmaltado. Esta situación en la segunda mitad del s. XIX permitía observar con optimismo el inicio del diseño industrial en Asturias que, no obstante, no alcanzó los niveles esperados a lo largo del siglo XX.

PALABRAS CLAVE:

Diseño industrial, Asturias, Siglo XIX.

ABSTRACT

The beginning of the history of the industrial design can be placed in the middle of the 19th century, linked to the industrialization process. It was an early industrial installation in Asturias, giving the necessary circumstances for the starting of an industrial design history itself: the growth of cities identified the need of urban furnishing provided by local architects designs as lampposts, benches and kiosks while heavy industry provided the necessary elements for that furniture; also in Asturias, "artistic" industries were created directed to the production of consumer goods such as glass and pottery; they also appeared other dedicated to the manufacture of everyday enameled iron objects. This situation in the second half of the 19th century allowed an optimistically look of the start of the industrial design in Asturias, which, however, did not reach the expected levels during the 20th century.

KEYWORDS:

Industrial design, Asturias, 19th Century.

* * * *

* Investigación realizada en el marco del proyecto "El waterfront de Gijón 1985-2005. Nuevos patrimonios en el espacio público" (HUM 2007-61140), financiado por la Subdirección General de Proyectos de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia.

El concepto del diseño industrial es extraordinariamente complejo y cambiante, está en permanente discusión su propia esencia, su contenido, la metodología a aplicar en su análisis e, incluso, su ubicación en el mundo académico, existiendo diferentes apreciaciones sobre donde colocar sus estudios. En la actualidad se tiende a hablar de un tipo de diseño que debe ir desprendiéndose del calificativo de industrial, porque ahora se pone el acento en otro tipo de objetivos, el de los intangibles, el diseño de servicios, el diseño entendido como una filosofía de la vida. En el capítulo “Il design italiano tra riflessività e ricerca” del libro publicado por el Politécnico de Milán *Design Research Maps, Prospettive Della Ricerca Universitaria in Design in Italia*¹, surgido como resultado de una serie de investigaciones promovidas por las Universidades italianas en las que se imparten las enseñanzas de diseño, el profesor Manzini señala como representativo del nuevo diseño italiano, entendido como “cultura del proyecto”, la llamada *slow food*, es decir, la comida lenta en oposición a la comida rápida (*fast food*) un tipo de actitud surgida en Italia hace unos 10 años que defienden el disfrute de la comida en un entorno cuidado y agradable, en la que se degustan alimentos naturales y que, en definitiva, trata de recuperar un sistema de vida olvidado por las prisas de la sociedad actual. Esto, que en principio pudiera parecer tan alejado de lo que habitualmente habíamos entendido como diseño (desde Behrens a Philip Starck o Patricia Urquiola), no deja de retomar la vieja idea originaria del nacimiento del diseño en su época más primitiva ¿Qué otra cosa pretendían Henry Cole o William Morris, sino hacer que el ciudadano, rodeado de los “monstruos” estéticos de la industrialización, amenazado en su vida diaria por el ritmo frenético de las máquinas, pudiese volver a encontrar el sentido de la belleza, de lo bien hecho y con ello la dignidad y el gusto por la vida?

El diseño industrial está, como todo el mundo admite, íntimamente relacionado con el proceso de industrialización; de no haber existido la industrialización no lo habría hecho, tampoco, el diseño industrial. Se suele admitir, al menos en estos inicios de su historia, que un diseño es un objeto ideado, proyec-

tado y producido industrialmente que cumple una función práctica. Por lo tanto está relacionado con el consumo cotidiano, sea de forma individual (objetos para la casa), o colectivamente (objetos pensados y creados para las ciudades, por ejemplo). El diseño industrial, por tanto, no se explica sin el concurso de estas dos realidades que se conjugan a partir del siglo XIX: una industria capaz de producir objetos y una sociedad ávida de consumirlos en todas sus variables. Sólo en los países o regiones donde esta industrialización tiene presencia, podremos hablar de diseño industrial en épocas más o menos avanzadas del siglo XIX.

Si bien estas dos circunstancias se dan tempranamente en Inglaterra (y por tanto será allí donde se sitúe el nacimiento del diseño industrial), muy pronto los progresos de la industrialización se extenderán por todo el occidente europeo y también el diseño se instalará rápidamente en Austria (Wiener Werkstätte) y Alemania (Deutsche Werkbund primero y Bauhaus más tarde) a comienzos del siglo XX.

En España el proceso de industrialización va a adquirir especial relevancia en Cataluña y en el País Vasco y también en estas dos zonas será donde encontremos los ejemplos más interesantes de diseño industrial, con algunas diferencias significativas entre ellas: más orientados hacia el diseño de objetos de uso cotidiano en Cataluña (no hay que olvidar figuras como las de Gaudí por ejemplo y sus diseños de muebles o farolas), y más decantado hacia una producción más específica orientada a lo que podemos calificar como máquinas herramientas o aparatos domésticos en el País Vasco (aquí encontraremos un diseño más ligado a las industrias metalúrgicas, por ejemplo).

En esta que podríamos denominar primera era del diseño industrial los diseños se centrarán fundamentalmente en los objetos domésticos de raigambre tradicional a los que se dota de una nueva apariencia (mobiliario, servicios de mesa, etc.), y en ocasiones nueva funcionalidad (teteras eléctricas), objetos de nueva invención, sin herencia cultural que pueda condicionarlos (ventiladores eléctricos) y objetos que el nuevo modo de vida ciudadano empieza a demandar cada vez con mayor exigencia (elementos de equipamiento urbano, entre otros, como bancos, farolas o los entonces llamados “kioscos de necesidades”).

A esta diversidad de vertientes que presenta el diseño en esta época, corresponde también una diversidad de profesionales, fruto de

¹ BERTOLA, Paola-MAFFEI, Stefano (a cura di): *Design Research Maps. Prospettive Della Ricerca Universitaria in Design in Italia*. Milan, Edizioni Poli.Design, 2008.

la indefinición de una actividad que está ahora en sus inicios. En ocasiones, quienes se dedican al diseño proceden del mundo de la artesanía o de la industria, pero lo más frecuente es que sean los arquitectos los que resuelvan los problemas más inmediatos (como el mobiliario doméstico o urbano).

Este es el panorama general que se podría trazar (de forma tal vez excesivamente esquemática) de los inicios del diseño industrial y en el que encontramos las circunstancias adecuadas y necesarias para que éste se produzca; un diseño industrial cuyas características irán modificándose con el paso del tiempo y la transformación, tanto de las circunstancias tecnológicas, como de la propia sociedad y su sustrato económico y cultural.

Si bien, como decíamos más arriba, el proceso de industrialización en España se da fundamentalmente en Cataluña y el País Vasco, también Asturias se incorpora a ese proceso de forma bastante temprana y bastante diversificada, centrada sobre todo en el mundo del carbón y de la siderurgia. Esta realidad de la industrialización en nuestra región, unida a su consecuencia –el aumento de la población y sus exigencias de bienestar– nos permiten intuir que también aquí encontraríamos ejemplos interesantes de diseño industrial a lo largo del siglo XIX. Y así es efectivamente, aunque con unas connotaciones particulares, con unas dimensiones muy concretas y con una diversidad perfectamente explicable. Podemos decir que el nacimiento del diseño industrial en Asturias contaba con todas las condiciones previas para asentarse con comodidad y continuar con un desarrollo prometedor. La historia vino a demostrarnos que esas expectativas eran demasiado ingenuas; por razones de diverso tipo el diseño en Asturias no llegó a adquirir la relevancia que se podía suponer.

Veamos cual era, a grandes rasgos, el panorama industrial que podría servir de campo de cultivo del diseño en la segunda mitad del XIX y poniendo como fecha límite de este estudio la Exposición Regional celebrada en Gijón en 1899.

Existieron en nuestra región ya en el siglo XVIII (en la época denominada por G. Moris² de la artesanía industrial en Asturias) algunas

industrias que iniciaron la fabricación de utensilios de cocina, alambiques y otros objetos domésticos en grandes cantidades, como la fundada en 1753 en Avilés, la llamada Cobre-ría, que en 1879 seguía activa bajo la razón social de Carreño, Viuda de Flor y Troncoso, según recoge Moris³; representa uno de los primeros ejemplos de empresas dedicadas a la producción de un tipo de bienes que no necesitan grandes renovaciones tecnológicas pero que pueden proponer soluciones de producción industrializada.

En la época denominada de la preindustrialización, 1790-1840 –siguiendo la terminología y cronología del citado autor– hacen su aparición las primeras novedades tecnológicas: se instala el primer horno de cok de España en la parroquia de Riaño, relacionado con la minería del carbón en 1793 y muy poco después, en 1796, la Fábrica de Municiones de Trubia pone en marcha el primer alto horno moderno de España, según recoge Suárez Álvarez⁴. También es importante en esta época la industria armamentística con las fábricas de armas tanto de Trubia como de Oviedo, actividad que convive con los inicios de la minería, piedra angular de la industrialización en la región.

Este tipo de industrias tuvo continuidad en el siglo siguiente y, ya en 1806, se pone en funcionamiento en el concejo de Parres, en las inmediaciones del Sella, la primera fábrica de hojalata de España para competir con las que se vendían en España, procedentes de Inglaterra; esta fábrica tuvo una vida muy breve, ya que fue destruida durante la Guerra de la Independencia⁵.

La segunda mitad del XIX (1840-1899) es la gran época de la industrialización en Asturias, debido especialmente a la mejora en las comunicaciones, los avances en los sistemas financieros de la región y la llegada de los capitales procedentes de la emigración; en estas fechas se localizan las fundaciones de las industrias más importantes como la Sociedad Metalúrgica Duro y Compañía en cuyas instalaciones de La Felguera se fabricaron, en 1868, por primera vez en España, carriles de hierro para las vías del ferrocarril; fue ésta una expe-

² MORIS MENÉNDEZ VALDÉS, Gonzalo: *Evolución de las técnicas de diseño y representación gráfica. Aplicación en el estudio del nacimiento y desarrollo de la industria en Asturias hasta 1899*. Gijón, Tesis Doctoral inédita, 1984.

³ MORIS MENÉNDEZ VALDÉS, Gonzalo: *Evolución de las técnicas...*, p. 174.

⁴ SUÁREZ ÁLVAREZ, José Luis: *Innovación industrial en Asturias. 100 hechos destacables*. Asturias, MADÚ Ediciones, 2003, p. 21.

⁵ MORIS MENÉNDEZ VALDÉS, Gonzalo: *Evolución de las técnicas...*, p. 176.

riencia interesante, pero fallida, ya que estos railes hubieron de competir con los que se empezaron a hacer en acero, de mejor calidad y por tanto mas eficaces que los fabricados en Asturias⁶, a los que desbancaron. En Fábrica de Mieres, y en su sección de construcción de estructuras, Jerónimo Ibran puso en marcha en 1878 un gran taller de puentes y cubiertas metálicas, también el primero en España.

Surge además en este momento una potente industria dedicada al vidrio, que tendrá larga vida y amplio reconocimiento a la calidad de sus productos: La Industria (1844) ubicada en Gijón.

También se inicia ahora una notable producción de loza con varias industrias destinadas a tal fin; entre ellas hay que reseñar la gijonesa La Asturiana, fundada en 1876⁷, una de las más importantes de la época que contaba incluso con un salón para la exposición de sus piezas más importantes⁸, así como la fábrica de loza y mosaicos La Cruz de Ceares, fundada en 1899, que tenía sección especializada en diseños y dibujos para servir de guía a los arquitectos, con un amplio muestrario de baldosas y mosaicos⁹.

Por otro lado, en este período aparecen una serie de pequeñas industrias transformadoras en las ciudades que se dedican tanto a la producción de bienes de uso doméstico (camas -Truan y Trelles de Gijón; Bertrand Hermanos de Oviedo-, cocinas -Acebal y Rato, de Gijón-, rejas para balcones -fábrica de hierros forjados y estampados Domingo Orueta, de Gijón-) como de material destinado al trabajo agrícola (Manzaneda y Cía, de Avilés) o la minería (Cifuentes, Stoldz y Cía, de Gijón¹⁰). Entre estas indus-

trias destacan por encima de todas la gijonesa Laviada, fundada en 1857, y que obtuvo diez medallas de oro en otras tantas Exposiciones Nacionales e Internacionales a las que concurrió¹¹ dedicada a la fabricación de baterías de cocina, bañeras y material sanitario en hierro esmaltado. Además están la fundición La Amistad, de Oviedo que fabricaba cocinas económicas de carbón¹², o Fundiciones Infiesta, en Gijón, fundada en 1891 y que producía farolas y otro tipo de mobiliario urbano. Otra empresa importante fue Adaro, con innovaciones tecnológicas en lo referido a señalización en ferrocarriles y en iluminación de minas.

Además de esta respetable nómina de industrias que presentan un panorama realmente interesante en esos momentos, otro hecho pudo haber contribuido al desarrollo del diseño en Asturias, ya desde la segunda mitad del XIX, y es la participación de nuestras empresas en las Exposiciones Nacionales que se convocaron (como ha quedado recogido anteriormente), la asistencia de los profesionales a las Exposiciones Internacionales que se celebraban en Europa (como los 5 enviados a la Exposición Internacional de París de 1900¹³) y la inauguración de Exposiciones Regionales desde 1881 culminando con la de Gijón en 1899.

El diario El Comercio, de Gijón, se hace eco de la participación asturiana en la Exposición Universal de Barcelona de 1888 con el siguiente texto:

“Asturias, como habíamos anunciado, figura dignamente en la Exposición Universal, aunque no tiene aquella representación que debiera, dada la importancia de sus grandes centros fabriles.

“En el Palacio de la Industria, la Santa Bárbara, fábrica de pólvoras situada en Lugones (Oviedo), presenta una bonita instalación, cuyas muestras de pólvora de guerra, caza y minas y primeras materias, forman artístico conjunto, muy especialmente la llamada “Prismática parda” de que se surte la marina nacional. A su lado están las instalaciones de

⁶ FERNÁNDEZ LÓPEZ, Javier: “Del hierro al acero: la producción de Duro para la Compañía del Noroeste, los primeros carriles fabricados en España”. *Del hierro al Acero. Forjando la historia del patrimonio industrial metalúrgico*. Gijón, INCUNA, 2007, p. 155 y ss.

⁷ MORÍS MENÉNDEZ VALDÉS, Gonzalo: *Evolución de las técnicas...*, p. 238.

⁸ GARCÍA QUIRÓS, Paz.-FLOREZ SUÁREZ, J.M.: *La ciudad del vapor. Historia de la industria y el comercio*. Gijón, Biblioteca Gijonesa del Siglo XX. G.E.A., 2000, p. 160.

⁹ MORALES SARO, M^a Cruz: *El modernismo en Asturias. Arquitectura, escultura y artes decorativas*. Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias, 1989, p. 134.

¹⁰ Cifuentes Stoldz y Cía. se dedicaron no solo a bienes de equipo para la minería sino también a otro tipo de materiales importantes desde el punto de vista del diseño. Las primeras grúas de vapor sobre carriles que se adquirieron para el puerto de Gijón, por ejemplo, partieron de la industria de Cifuentes.

¹¹ GARCÍA QUIRÓS, Paz.-FLOREZ SUÁREZ, J. M.: *La ciudad del vapor...* p. 135.

¹² *LOS ASTURIANOS EN LA COCINA, 1800-1965*. Catálogo de la Exposición. Gijón, Museo del Pueblo de Asturias, 2005.

¹³ MORALES SARO, M^a Cruz: *Gijón 1890-1920. La arquitectura y su entorno*. Ayuntamiento de Gijón, 1978, p. 36; *El Comercio*, 1 de junio de 1900: “Obreros gijoneses a la Exposición”.

las fábricas de cristales de Cifuentes y Compañía, y la de Loza de Pola y Compañía, de Gijón; estas exponen sus productos ya conocidos ahí, que a pesar de ser muy notables y comparables con los mejores del extranjero, desmerecen algo a la vista por la mala distribución que han hecho de sus objetos. En la de cristales, llaman la atención las imitaciones de barros cocidos y objetos de Eibar, un retrato de la Reina y algún otro que demuestran los adelantos de la industria en ese centro. También expone la acreditada fábrica de mantequilla de “Viuda e hijos de Gil” una instalación bien colocada de las diferentes clases de mantecas que la misma produce. La acreditada casa de “Cima” de Oviedo, tiene su representación en muestras de achampanada sidra, única que en el certamen se presenta de esa clase; también hay una instalación de chocolates de “Acebal Hermanos”.

“La Real Compañía Asturiana de Arnao, está levantando una artística instalación, figurando un templete de estilo gótico, donde da a conocer sus productos de plomo y lingotes y en tubería y las diversas clases de zines (sic).

“En el pabellón central, sección oficial, expone la importante Fábrica Nacional de Trubia dos cañones, uno sistema “Sotomayor” de 8 centímetros y otro de 15, sistema “Ordoñez” de proyectil perforante. En magnífico tablero presenta una colección completa de “limas de acero” para todos los usos.

“La compañía de los ferro-carriles de Asturias, Galicia y León, presenta un modelo en relieve del puerto de Pajares con el trazado de su ferro-carril.

“En la Sección marítima figura una “torre faro” construida con aglomerados de carbón del Sr. Marqués de Comillas, procedente de sus minas y fábricas de Aller, a más de otras muestras de coqs y carbones, formando un conjunto artístico”¹⁴.

No solamente el hecho de contar en Asturias desde muy pronto con industrias importantes pudo haber repercutido en la aparición de un temprano diseño, sino que también pudo haber contribuido a ello la existencia, desde el último cuarto del siglo XIX, de notables instituciones dedicadas a la enseñanza y fomento de los oficios artísticos.

En 1878 se inauguró la Escuela de Artes y Oficios de Oviedo, convertida en Escuela de Artes

e Industrias a partir de 1900¹⁵ y en 1886 se creó la Escuela de Artes y Oficios de Gijón, transformada en 1901 en Escuela Superior de Industrias¹⁶, que junto con el Ateneo Obrero fomentaba la aproximación entre arte e industria.

Del mismo modo la Academia Provincial de Bellas Artes de San Salvador de Oviedo instaló la clase de grabado en hueco aplicado a las artes industriales, en 1882, dirigido por Eusebio Zuloaga y siendo nombrado profesor su discípulo Florencio Alberdi.

El interés por la enseñanza, práctica y difusión de los temas relacionados con el arte y la industria, llevó incluso a plantear la creación de un Museo Artístico-Industrial a comienzos del siglo XX¹⁷ en Gijón, propuesta que finalmente no se llevó a cabo.

Por otra parte, como en todas las poblaciones de un cierto tamaño, fue en los años finales del XIX y comienzos del XX, cuando se empezó a tener en cuenta el urbanismo y el equipamiento de las ciudades; los arquitectos municipales o los maestros de obras fueron los encargados de diseñar aquellos elementos que la población empezaba a demandar (farolas, bancos, kioscos, fuentes, etc.) y las empresas locales se encargaron de producir. Los ejemplos más antiguos están relacionados con la arquitectura del hierro que dejó en nuestras ciudades, no sólo importantes mercados, sino también pequeños kioscos de notable interés; también se encargaron estos arquitectos del diseño de farolas de alumbrado, primero de gas, sustituidas paulatinamente por las de luz eléctrica.

Pasemos a analizar, como muestra de estos inicios del diseño industrial en Asturias, tres ejemplos representativos de otros tantos entornos (el equipamiento urbano de la ciudad de Gijón; algunas de las industrias más potente de transformaciones metálicas; y la más interesante fábrica de producción artística) que se encontraban en las mejores condiciones para servir de plataforma para el desarrollo y consolidación del diseño industrial en Asturias.

PRIMER EJEMPLO: Equipamiento urbano

Como es natural, las primeras muestras de equipamiento urbano en las ciudades, suele concretarse en el alumbrado.

¹⁴ *El Comercio*, 13 de junio de 1888: “Asturias en la Expo de Barcelona”.

¹⁵ SÁNCHEZ ÁLVAREZ, M. A.: *Las enseñanzas de las artes y los oficios en Oviedo (1785-1936)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 1998, p. 101 y ss.

¹⁶ MORALES SARO, M^a Cruz: *Gijón 1890-1920....* p. 22.

¹⁷ MORALES SARO, M^a Cruz: *Gijón 1890-1920....*p. 47.

En el caso de Asturias, uno de los ejemplos más representativos podemos encontrarlo en la ciudad de Gijón, donde existen documentos de 1834¹⁸ que ya señalan el número de faroles de la población (79) y dónde deben colocarse. Se puede decir que será a partir de esta fecha cuando asistamos a una preocupación creciente por el número, tipo y gasto de los distintos sistemas de alumbrado. Por la documentación existente (un expediente de 1840) se puede deducir que las farolas de Gijón siguen el modelo de las existentes en La Coruña y que de allí procede el promotor de este tipo de iluminación; en este mismo documento, se describe como están colocados los faroles: “unos están pegados a la pared pendiente de piezas que salen a cierta distancia, mejor diré empotrados, ya que tienen dos asas en los que se encajan y sujeta el farol, estos son los pequeños. Los grandes algunos están pendientes de cadenas sujetas de casa a casa y del centro cuelga el farol, esto es en las calles estrechas, y en las grandes que hay aceras y postes de cantería (como en la Cantinas) en aquellas están sujetas unos bastones de fresno a cuyo extremo superior se sujeta el farol”. En este mismo documento se incluye uno de los primeros diseños de equipamiento urbano: se trata de unos dibujos de dos faroles, en los que se enumeran y especifican cada uno de sus componentes y que parece pueden atribuirse al maestro coruñés Eusebio Fraga¹⁹.

Fue la Sociedad Económica de Amigos del País de Gijón la que firma en este año 1840 un acuerdo para el establecimiento en la población de alumbrado y serenos que se hagan cargo del encendido, apagado y mantenimiento de los mismos. En esta época el sistema de iluminación es por medio de aceite y en cuanto a la tipología se habla de faroles comunes (más pequeños) y de reverbero, de más envergadura. Aparece de nuevo un dibujo que reproduce una palomilla de hierro para colocar los faroles especificando, según se señala al pie del dibujo, que “Así están los de Madrid”. El problema económico es una de las máximas preocupaciones tanto por lo que se refiere al mantenimiento, como por el precio de la instalación, y es por ello que se decide que “La palomilla será de madera de nogal o castaño, dándole la misma forma que el plano de las de

hierro (...) su coste y el de la colocación, pintura verde con toda obra, será el de 36 reales de vellón”. Además se quiere saber qué consumo de aceite se calcula por hora a cada farol común y cuanto a los de reverbero o que número de días o de horas se calcula que ahorra el haber luna.

El año 1854 se subastan 5 faroles y se decide sean realizados de acuerdo con el diseño más elaborado de los dos que se presentan (Fig. 1), aun cuando el presupuesto sea más elevado; en este caso se trata ya de farolas sobre columna “de madera de castaño seco para el pedestal y columna”²⁰, con sujeción de hierro para colocar el quinqué y pintada la columna y el quinqué bronceados. Todo ello (diseño y presupuesto) firmado por el Inspector de Obras del Ayuntamiento.

En el 1876 se habla ya de farolas de gas y se firma un convenio con la Empresa de Gas “para instalación definitiva del alumbrado en el Paseo de Alfonso XII. Pues no solo se conseguirá de este modo mayor lucimiento en las ferias y completa seguridad en el mismo, sino que también notable economía para los fondos municipales”²¹; en este caso las columnas de las 24 farolas que se prevén ya son de hierro. En 1888 se instalan, aunque sea de manera provisional, y solo para las fiestas veraniegas, las primeras farolas eléctricas en el paseo de Begoña, en concreto 17 columnas con lámparas de arco voltaico²².

El Negociado de Policía Urbana saca a subasta en 1898, 16 candelabros de hierro fundido para el alumbrado de gas de la calle Corrida. Es muy revelador del cambio que se produce a lo largo de estos años en cuanto a la consideración estética –y no sólo funcional– del alumbrado público, la lectura de estos expedientes, que pondrán el acento en cuestiones diametralmente distintas a las que eran lo prioritario en los primeros años. En este caso, el documento que nos informa de esta subasta incluye un preciso y precioso dibujo del arquitecto municipal (Mariano Medarde) “para la parte de la calle Corrida denominada “El Boulevard”, que forman parte del proyecto de decorado presentado por dicho funcionario con fecha 28 de febrero de 1898”²³. Nos habla, como vemos, de este elemento urbano como parte del “decorado”, es decir, como un

¹⁸ Archivo Municipal de Gijón (A.M.G.) Exp. Ord. 3/1840

¹⁹ BLANCO GONZÁLEZ, Héctor: “La obra pública municipal en Gijón entre 1782 y 1937 en *La obra pública municipal en Gijón (1782-2006)*. Ayuntamiento de Gijón. Memoria de Gijón, 2006. (versión *on line* pdf. pg. 86)

²⁰ A.M.G. Exp. Ord. 81/1854

²¹ A.M.G. Exp. Ord. 109/1876

²² BLANCO GONZÁLEZ, Héctor: “La obra pública...” p. 87.

²³ A.M.G. Exp. Ord. 81/1899

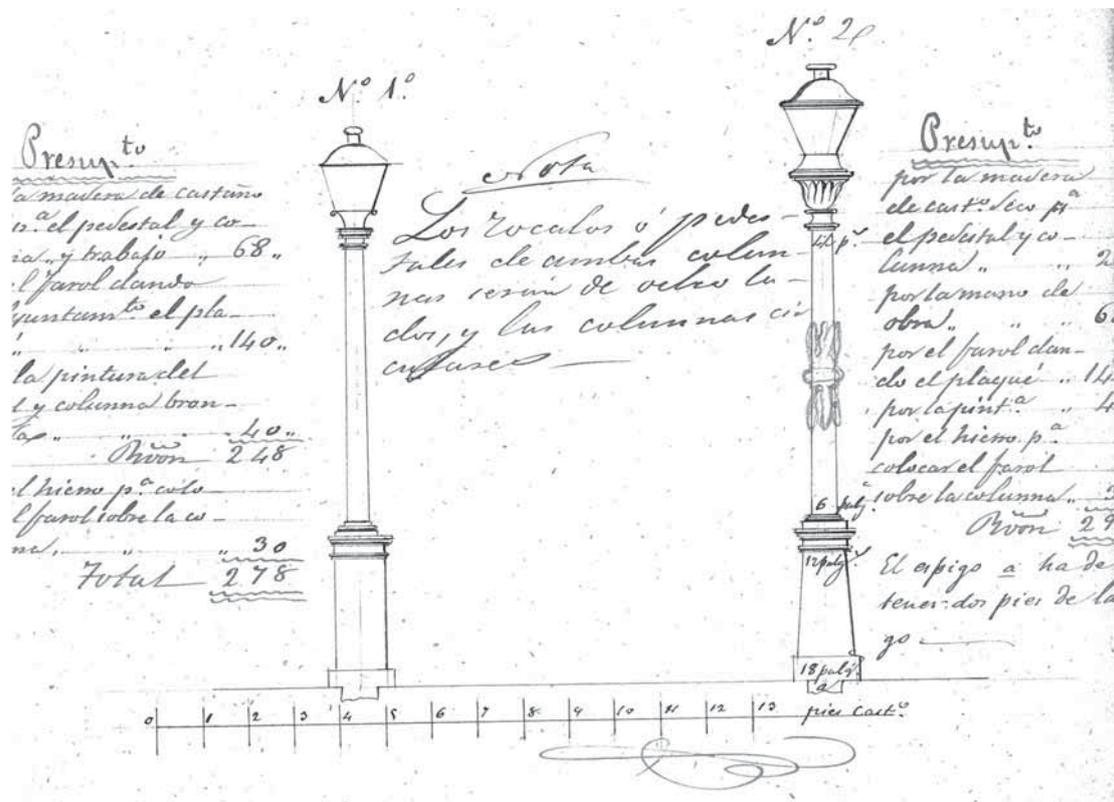


Fig. 1. Proyecto de farolas, 1854. A.M.G. Fondo histórico. Exp. Ord. 81/1854.

elemento no sólo práctico, sino también que debe servir de adorno y en base a eso se elabora una propuesta estética, de acuerdo con el gusto historicista-eclecticista-modernista de la época, en el que se unen animales fantásticos y flora relativamente realista. Pero si el lenguaje formal es importante, mucho más lo es la consideración que se presta a la obra y que queda perfectamente reflejada en el pliego de condiciones facultativas:

En el artículo 2 se dice "Los candelabros se construirán con estricta sujeción al proyecto firmado por el Sr. Arquitecto municipal a cuyo fin el Ayuntamiento costeará los modelos en madera, de las peanas, pies, columnas y brazos de la farola, entregándoselas al contratista".

En el artículo 5 se puntualiza que "la fundición deberá resultar hecha con todo esmero tanto en su conjunto como en los detalles. Por tanto serán desechadas aquellas piezas que, o bien carezcan de la suavidad, finura y compacidad indicadas en el artículo anterior por no haberse empleado las arenas que en él se expresan, o tengan los defectos siguientes:

1. Que las líneas rectas estén alabeadas o las curvas tengan lo que se llama garro-

tez, es decir, que no sigan la línea de la curvatura del modelo.

2. Que las aristas no estén perfectamente limpias o tengan faltas en el ángulo, diciéndose lo mismo de las molduras.
3. Que los ornatos estén borrosos, es decir, poco definidos o resulten defectuosos o deformados.
4. Que las piezas sobrepuestas no acoplen o ajusten bien en aquellas sobre que han de ir colocadas por deformación o alabeo de las superficies de ajuste".

Artículo 7. "Al mismo tiempo que el contratista haga entrega del último de los candelabros devolverá las maderas propiedad del Ayuntamiento".

Estos candelabros van a ser adjudicados a la Sociedad en Comandita Cifuentes, Stolz y Cía., de Gijón, al ser la que presenta la mejor propuesta de las cinco que habían concurrido a la subasta.

Otro elemento urbano que encontramos muy pronto en la villa de Jovellanos serán los bancos.

Las primeras noticias de este tipo de amueblamiento instalados en la población se locali-

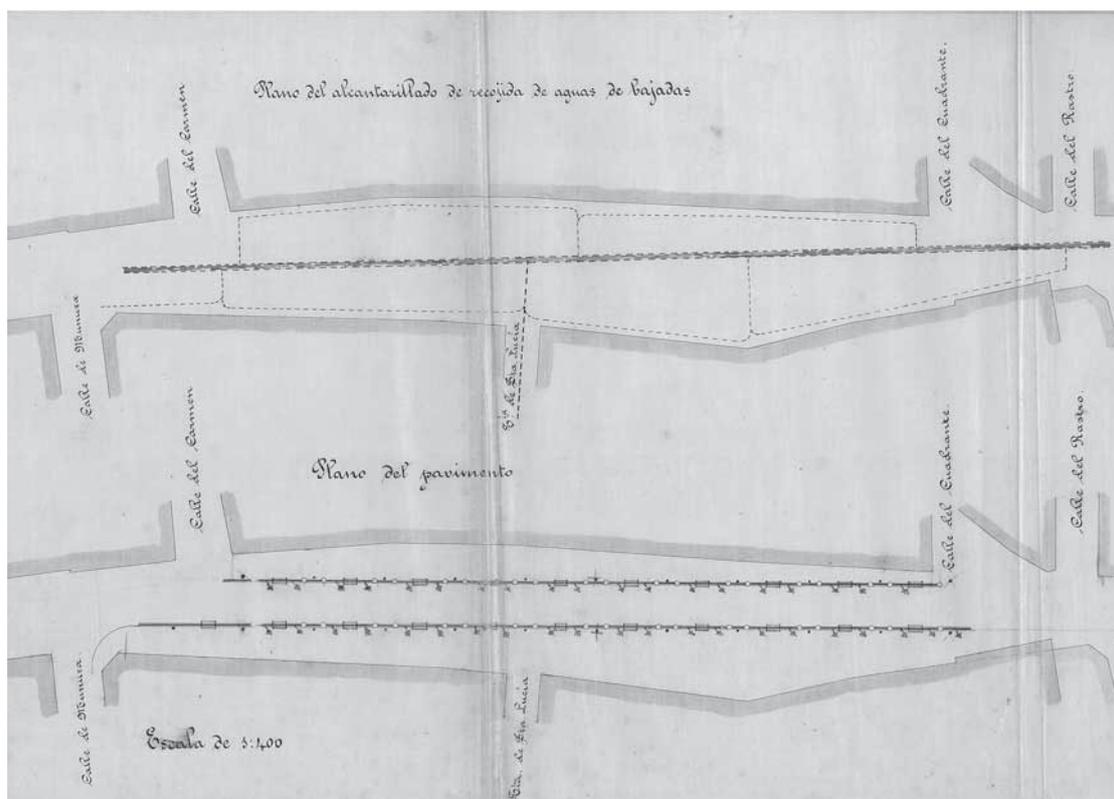


Fig. 2. MARIANO MEDARDE: Diseño del espacio de la calle Corrida, 1899. Disposición de árboles, bancos, candelabros para gas y soportes para arco voltaico. A.M.G. Fondo histórico. Exp. Ord. 81/1899.

zan en 1863, en la plaza llamada entonces de La Estacada y posteriormente del Instituto, en la que, como consecuencia de su adecuación como espacio ajardinado bajo proyecto de Lucas María Palacios, se colocaron 20 bancos de piedra con respaldo de hierro, otros 8 de madera y 21 farolas²⁴.

Pocos años después, en un expediente de 1878²⁵ se refiere la solicitud de varios vecinos de la calle Uría al ayuntamiento para que se les cedan 15 los bancos de hierro y madera que estaban en los almacenes del consistorio como consecuencia de haber sido sustituidos por otros de nueva construcción los que estaban en la calle Corrida, lo que viene a demostrar la activa participación de la población en el amueblamiento de la ciudad. Los vecinos argumentan la petición en los siguientes términos “encontrándose esta calle en circunstancias especiales a consecuencia de sus espaciosas aceras que la convierten en un verdadero paseo y siendo de suma utilidad al público en

general, la colocación de algunos asientos en sus citadas aceras, suplican a V.I. se digne concederles los mencionados bancos”. El ayuntamiento, ante este argumento -y puesto que los vecinos se comprometen a correr con los gastos de colocación-, accede a la solicitud.

Al año siguiente encontramos un nuevo documento en que se detalla un presupuesto para la construcción de 14 bancos de madera y hierro fundido, para colocarlos entre las filas de arbolado de la Plaza de la Constitución; el presupuesto aprobado tras la licitación corresponde a Cándido González (a partir de octubre de 1865 Maestro de Obras del ayuntamiento hasta 1882, año de su fallecimiento²⁶) y la empresa adjudicataria de la obra será la de Julio Kesler, gerente de la fundición de hierro La Begoñesa. En el pliego de condiciones se señala que los bancos serán de las mismas dimensiones que los de la calle Corrida, el hierro de fundición dulce y la madera de álamo o pino del norte.

Es extremadamente interesante también comprobar cómo en 1899, al mismo tiempo

²⁴ BLANCO GONZÁLEZ, Héctor: “La obra pública...” (versión en papel) pp. 84 y 101. A.M.G. Expediente Especial 130, caja 2.

²⁵ A.M.G. Exp. Ord. 226/1878

²⁶ BLANCO GONZÁLEZ, Héctor: “La obra pública...” (versión en papel) p. 179

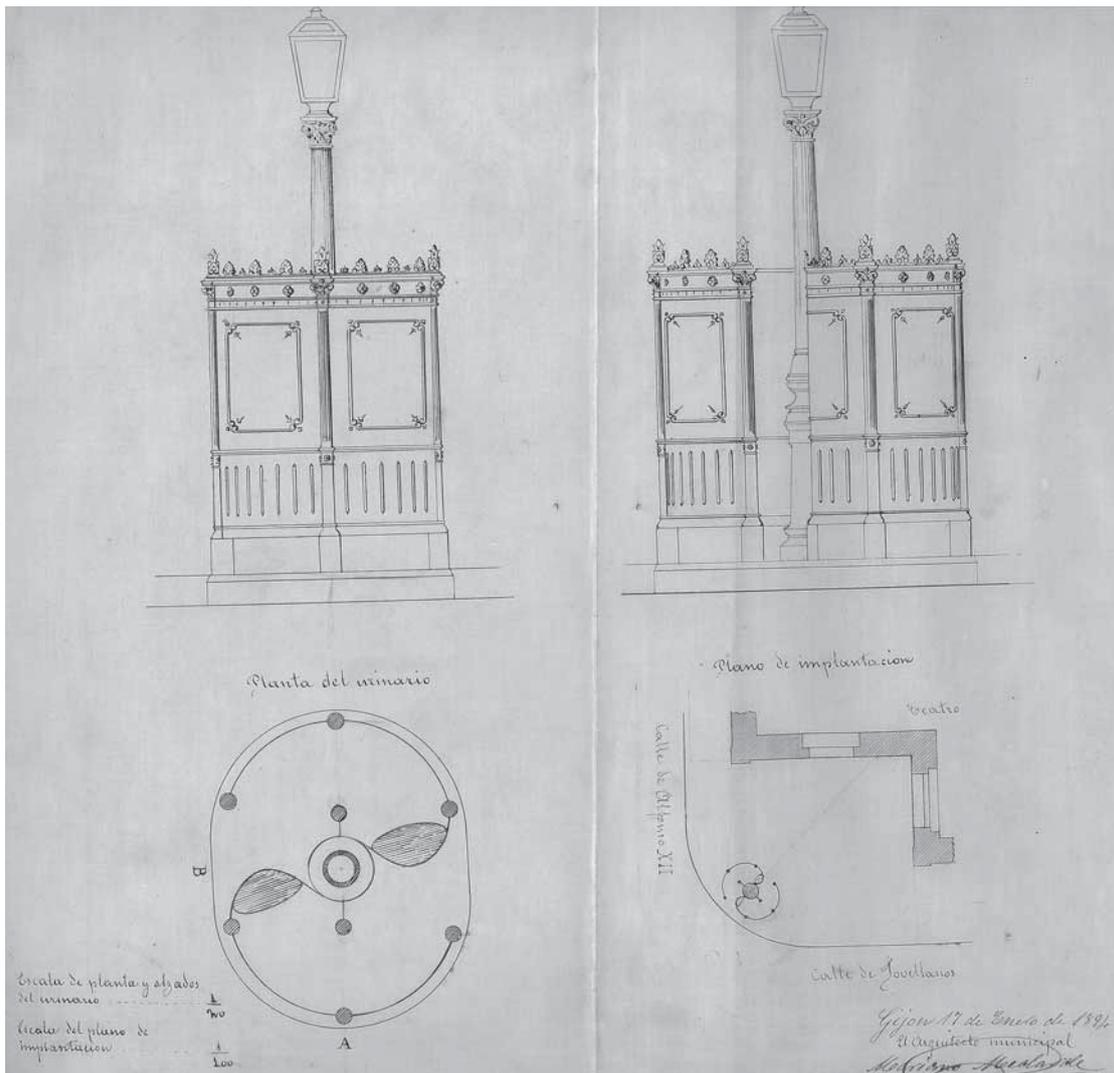


Fig. 3. MARIANO MEDARDE: Proyecto de urinario frente al teatro Jovellanos, 1894. A.M.G. Fondo histórico. Exp. Ord. 10/1894.

que se decide la colocación de las farolas proyectadas por Medarde, se determina, por parte del propio arquitecto, “la disposición de los aparatos de alumbrado así como la de los árboles y los bancos que han de colocarse en la parte de la calle Corrida comprendida entre la del Cuadrante y la del Carmen (...) Los aparatos del alumbrado en cada lado de la calle serán 8 candelabros para gas y tres soportes para focos de arco voltaico, colocándose dos candelabros entre cada foco y estando situados todos estos aparatos a diez metros de distancia unos de otros.

“Los árboles, como se ve en el plano (Fig. 2), están agrupados de dos en dos a 4 metros entre sí, mediando seis metros entre cada grupo en el centro de cuya distancia se colocan los aparatos del alumbrado distando por tanto estos tres metros de los árboles, los cua-

les estarán protegidos por tentillos de hierro mientras sean jóvenes.

“En el centro de cada grupo de árboles se colocarán los bancos”²⁷.

Otro de los elementos que se instalarán en este último tercio del siglo XIX en Gijón son las llamadas “columnas mingitorias”, que se colocarán en distintos puntos de la ciudad, según acuerdo del Consistorio²⁸. En 1891 la ciudadanía interviene para exigir, a través de la prensa, el traslado de tan inconvenientes elementos puesto que “viene observándose que dicha columna dificulta y entorpece el paso por la travesía, obligando a todo el mundo a pasar rozando con tal adefesio, y a tener que

²⁷ A.M.G. Exp. Ord. 81/1899.

²⁸ A.M.G. Exp. Ord. 299/1879.

presenciar “velis nolis” las poco decorosas escenas a que antes hacemos referencia”²⁹.

Rápidamente a estas columnas mingitorias se unen los “kioscos de excusado” cuyo diseño y presupuesto se debe a Cándido González, como el de 1879, o al arquitecto municipal como en el caso del propuesto en 1894, firmado por Mariano Medarde y que presenta todas las características de una pequeña obra de arte, de acuerdo con las aspiraciones de los ciudadanos, de planta elíptica, rematado con crestería y en cuyo centro se sitúa una farola (Fig. 3). Se precisa además su ubicación exacta en una esquina del teatro Jovellanos, representando por tanto un ejemplo más de diseño espacial, junto al propio elemento urbano.

SEGUNDO EJEMPLO: La industria asturiana

Como ya hemos indicado, la industrialización en Asturias se puede decir que fue relativamente potente, temprana y diversificada. Y en este sentido también podía haber contribuido a la instauración del diseño industrial en nuestra región. En la segunda mitad del XIX el panorama parecía prometedor.

Hemos visto cómo en 1879 una empresa asentada en Gijón gana el concurso para la construcción de unos bancos para la ciudad, diseñados por el maestro de obras Cándido González; se trata de la llamada La Begoñesa, industria que habrá de jugar un gran papel a lo largo de los años siguientes en el terreno de la producción de bienes relacionados íntimamente con el diseño: los diseños de útiles de cocina, entre una producción mucho más variada. Esta empresa había sido fundada en 1855-1857 por el ingeniero holandés Julio Kessler que había llegado como técnico para la industria del vidrio³⁰; recibe el nombre de La Begoñesa por estar localizada en unos terrenos próximo al paseo de Begoña y en los primeros momentos se dedica especialmente a los productos de fundición y taller de cerrajería para especializarse posteriormente en los productos esmaltados, con especial dedicación a la chapa con baño de porcelana, por entonces poco conocida en España. Con el fallecimiento de Kessler la fábrica cambia su nombre por el de su socio, Laviada y Compañía, convirtiéndose

en una de las industrias más importantes de la comarca, con una plantilla de más de quinientos trabajadores. A su éxito comercial hay que sumar también el reconocimiento conseguido tanto a nivel nacional como internacional, ya que, como hemos dicho, fue premiada en las exposiciones en las que participó a finales de siglo. La importancia y longevidad de la empresa, que continúa en actividad hasta 1983, la hacen merecedora de un capítulo a parte y un tratamiento individualizado en la historia del diseño industrial asturiano, que dejamos para otra ocasión.

Además, otra industria, también instalada en la villa de Jovellanos, Cifuentes, Stolz y Cía., había obtenido el encargo para la fabricación de las farolas proyectadas por Medarde para Gijón en 1899, como ya habíamos visto. Se trata en este caso de una fábrica cuyos orígenes se sitúan en 1855, cuando Stolz levanta en el barrio del Humedal de Gijón una fundición, una de las primeras de la ciudad³¹. Sobre esta base, y como consecuencia de la pujante actividad comercial del puerto local, la empresa se transformó en una de las pioneras y más importantes industrias navales, bajo la razón social de Cifuentes, Stolz y Cía. alejándose un tanto de la línea de producción de bienes de consumo para especializarse en la producción naval hasta su desaparición a mediados de los años ochenta del siglo XX.

Si de los productos salidos de estas dos empresas disponemos de noticias documentales, o aún podemos encontrar alguno de sus productos diseminados por la ciudad (Fig. 4), hay algunas otras cuyos catálogos nos proporcionan, además, una valiosa información del tipo de trabajos que realizaban. Así, el catálogo de Fábrica de Mieres de 1892 ofrece a sus clientes los siguientes productos:

- Hierros laminados de diversas formas y tamaños.
- Construcciones metálicas: puentes, calderas, vigas armadas, tinglados, mercados, vagones de hierro para minas y otros.
- Carbones grasos, gruesos y menudos lavados.
- Cok, muy superior para cubiletes y usos metalúrgicos y domésticos.

²⁹ *El Comercio*, 20 de febrero de 1891.

³⁰ GARCÍA QUIRÓS, Paz-FLORES SUÁREZ, J. M^a: *La ciudad del vapor...*, p. 135.

³¹ GARCÍA QUIRÓS, Paz-FLORES SUÁREZ, J. M^a: *La ciudad del vapor...*, p. 149.



Fig. 4. MARIANO MEDARDE: Estado actual, en la parroquia de Somió, de Gijón, de uno de los candelabros proyectados en 1899 para la calle Corrida.

Y muestra imágenes de sus trabajos: perfiles para pasamanos –de diverso tipo: lisos, medios, redondos o con filetes-, balaustres estampados, columnas de hierro fundido –con un lenguaje artístico tradicional, que van a servir de mástil tanto a relojes como a farolas (Fig. 5)- armaduras y marquesinas, el mercado de hierro de Oviedo, el patio del Banco de España en Madrid –un primoroso trabajo-, una torre para un molino, así como puentes para ferrocarril o carreteras. Estas imágenes vuelven a aparecer en el catálogo de 1907.

Fábrica de Mieres había iniciado su actividad en 1879, como sucesora de otras empresas de corta vida, la primera de ellas la Asturiana Mining Company que, tras diversas

vicisitudes y cambios en su denominación acabó llamándose desde 1879 Sociedad Fábrica de Mieres, y cuya vida se prolongó casi un siglo hasta su integración en la Unión de Siderúrgicas Asturianas, S.A. (UNINSA). Según recoge Suárez Álvarez la actividad de este taller proporcionó una extensa lista de medallas en las Exposiciones a las que concurrió (medallas de oro en las Exposiciones Universales de París de 1878, 1889 y 1900) y notable fama en el extranjero³².

³² SUÁREZ ÁLVAREZ, J. L.: *Innovación industrial en Asturias... 100 hechos destacables*. pp. 33 y ss.

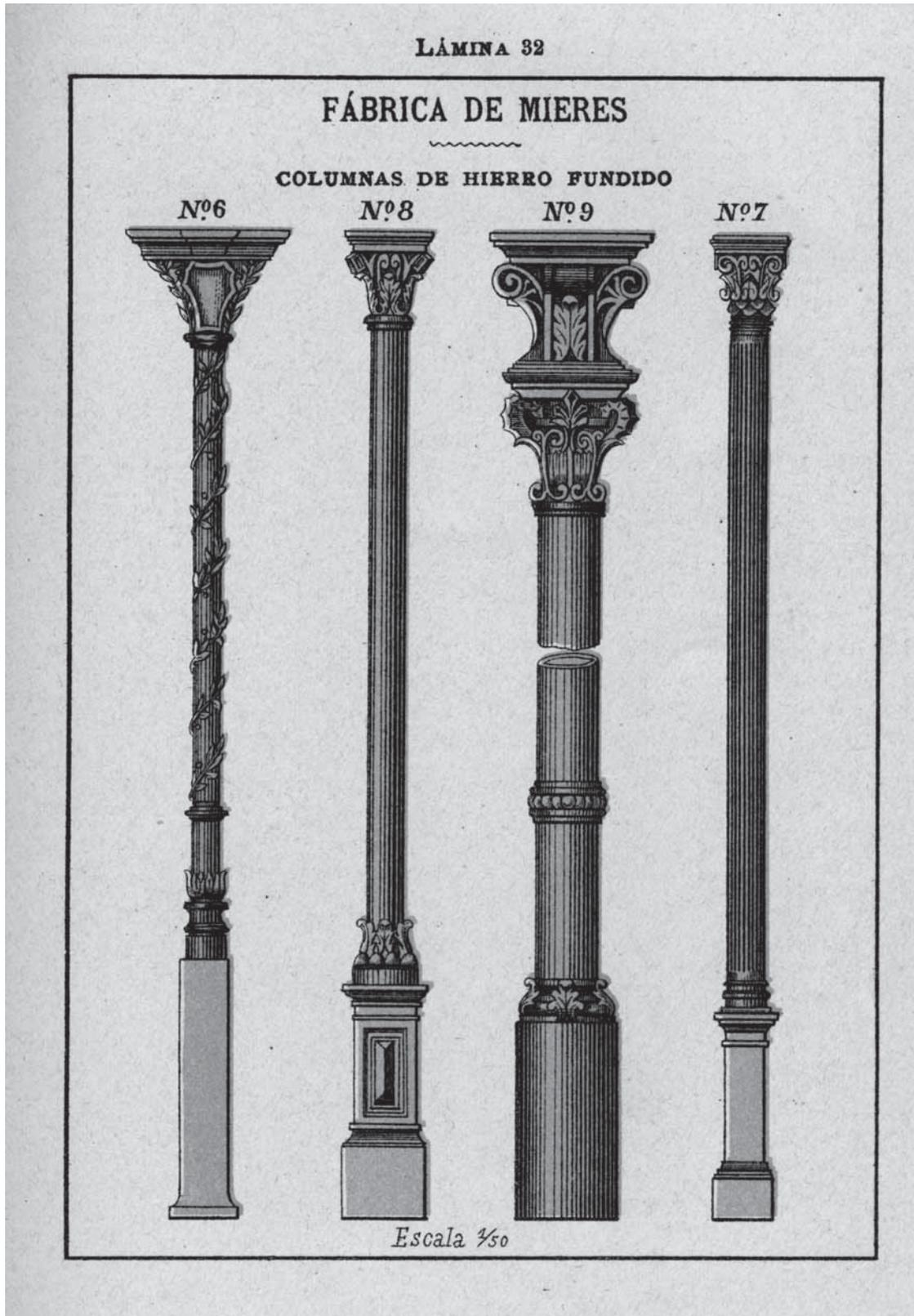


Fig. 5. Columnas de hierro fundido. Fábrica de Mieres, 1892. Museo del Ferrocarril de Asturias.

TERCER EJEMPLO: Fábrica de vidrios La Industria

La historia y vicisitudes de la gijonesa fábrica de vidrio La Industria es bien conocida al existir de ella una importante bibliografía³³, por lo que aquí sólo daremos las noticias esenciales para nuestro propósito, que es evidenciar el hecho de que en Asturias, desde mediados del siglo XIX se contaba además con una industria que proporcionaba objetos de uso cotidiano y de lujo, no sólo al mercado local, sino también nacional e internacional; que contaba con unos especialistas provenientes del extranjero, de las regiones de más tradición en la fabricación del vidrio que facilitaron los secretos de la profesión; que constituyeron una asociación profesional y que los productos que salieron de esta fábrica hasta principios del siglo XX gozaron del reconocimiento internacional, aportando innovaciones técnicas (sustitución de los viejos moldes de madera por otros de hierro –presentados a la Exposición Nacional de Minería en 1883-) y decorativas y fijando incluso tipos que se mantendrán hasta la actualidad como la características botella y vaso de sidra, cuyo origen según Marcos Vallaure hay que situarlo en La Industria³⁴. Todo ello hacía suponer que sentaba las bases para una potente industria llamada a convertirse en pionera y avanzadilla de una historia de diseño industrial asturiano consolidado.

Como bien se sabe, la fundación definitiva de la fábrica se sitúa en 1844 tras dos intentos fallidos en los años 20, cuando Anselmo Cifuentes y Felipe Canga Argüelles decidan acometer, por tercera vez una nueva fábrica de botellas y cristales planos, La Industria, nombrándose como director a Luis Truan Lugeon. Ese mismo año se crea una “Sociedad de los Vidrieros” para “tomar parte en la que en esta villa se está ya formando para la instalación de una fábrica de vidriería con la denominación *La Industria*” siendo nombrado Administrador, el técnico director Luis Truan. Sus objetivos son, no obstante, estrictamente económicos.

En esta tercera y definitiva época la mano de obra será fundamentalmente extranjera, procedente en buena medida de la fábrica de

La Coruña y de otros lugares de Europa, especialmente de la región de Burdeos³⁵. En 1884, según recoge el diario gijonés *El Comercio* del 12 de abril, de los 100 trabajadores que cubrían las distintas secciones, 82 eran extranjeros, 10 hijos de extranjeros y sólo 8 españoles; eran especialmente celosos de los secretos de su profesión, que se negaban a enseñar a los trabajadores locales, lo que parece causó más de un problema; había doradores y grabadores y entre los trabajadores aparecían también mujeres que se dedicaban a decoración o a los trabajos menos especializados.

Un caso especial parece ser el del grabador de cristal Guillermo Gerner Climt, nacido en Bohemia y que llegó a Gijón en 1865; en opinión de Emilio Marcos el hecho de contratar a “un grabador bohemio indica el alto nivel de cualificación que la vidriería gijonesa había alcanzado a los 20 años de su fundación”³⁶. También figura destacada es Enrique Weber, probablemente el jefe del taller de pintura y dorado, que recibe una medalla de bronce en la Exposición Nacional de Minería, Artes Meta-lúrgicas, Cerámica, Cristal y Aguas Minerales, celebrada en Madrid en 1883. También obtuvieron medalla de bronce en la misma Exposición otros empleados de la fábrica: el tallador Bonifacio Somonte y el grabador Ulpiano Alonso (1853-1933). Este último es un caso excepcional, en tanto que destaca en un campo en el que el resto de los representantes que gozan prestigio son extranjeros; fue profesor de dibujo lineal en el Ateneo Casino Obrero, en la Escuela de Artes y Oficios de Gijón y en su sucesora Escuela Industrial y uno de los más destacados y reconocidos cristaleros del país. La época más importante en su producción sería la de los años 90, cuando realiza “una serie de obras y descubrimientos que le depararían un reconocimiento universal”³⁷. En 1892 participa a título individual en la Exposición Nacional de Industrias Artísticas e Internacional de Reproducciones de Barcelona, donde obtiene una medalla de 2ª clase.

Parece que se pueden atribuir como aportaciones a La Industria en distintas épocas: jarro-

³³ *Arte e Industria en Gijón (1844-1912). La fábrica de vidrios de Cifuentes, Pola y Cía.* Dirección y preparación Emilio Marcos Vallaure. Oviedo, Museo de Bellas Artes de Asturias, 19 enero / 3 marzo 1991.

³⁴ MARCOS VALLAURE, Emilio: “La producción de ‘La Industria’” en *Arte e Industria...*, p. 146.

³⁵ CRABIFFOSSE, Francisco: “Los orígenes de la industria del vidrio en Asturias (1827-1853)” en *Arte e Industria...*, p. XLVII.

³⁶ MARCOS VALLAURE, Emilio: “Datos sobre el personal y la producción de ‘La Industria’” en *Arte e Industria...*, p. LXXXI.

³⁷ MARCOS VALLAURE, Emilio: “Datos sobre el personal...” en *Arte e Industria...*, p. XC.

nes decorados con fotografías “fijadas a fuego”, según invención de Alfredo Truan³⁸ presentados en la Exposición de 1883; el procedimiento decorativo de pintado sobre vidrio negro así como las imitaciones de decoraciones al modo de Eibar –dorado sobre negro-, cuyas primeras noticias aparecen en 1880; además son, según parece, el único centro productor de cierta importancia en España de los “millefiori” puestos de moda por las cristalerías francesas de St. Louis, Baccarat y Clichy entre 1845 y 1865³⁹.

Hacia 1884 la fábrica contaba con un salón-exposición destinado tanto a servir como muestrario de las obras realizadas en los talleres, como a acoger las piezas artísticas producidas.

La Industria participó en numerosas Exposiciones, ya desde su fundación, obteniendo numerosos reconocimientos tanto nacionales como internacionales. Ya en 1845 concurre a la Exposición Pública de los Productos de la Industria Española celebrada en Madrid en donde obtiene una medalla de bronce, que es de plata en la Exposición de la Industria Española de la capital de España de 1850; pero será en la Exposición Nacional de Minería, Artes Metalúrgicas, Cerámica, Cristalería y Aguas Minerales de Madrid de 1883 donde este reconocimiento quede más patente al obtener los directores Antonio y Alfredo Truhán una medalla de plata, D. Ulpiano Alonso, grabador, D. Bonifacio Somonte, tallador y D. Enrique Weber, pintor, medallas de bronce y D. Celestino Rigot, D. Felipe Bournique y D. José Sherodre, operarios, mención honorífica.

En 1865 habían comenzado sus participaciones en Exposiciones Internacionales, como la celebrada en Oporto, en la que consigue una medalla de plata y dos años más tarde, en 1867 obtiene una de bronce en la Universal de París; en 1888 en la Exposición Universal de Barcelona alcanza una medalla de oro.

En las Exposiciones Provinciales que se suceden en el último tercio del XIX también se reconoce su calidad y así en 1875 en la Exposición Provincial Asturiana, celebrada en Oviedo consigue una medalla de 1ª clase y en la Exposición Regional de Gijón de 1899 consigue la medalla de oro.

³⁸ MARCOS VALLAURE, Emilio: “La producción de ‘La Industria’” en *Arte e Industria...*, p. 96.

³⁹ MARCOS VALLAURE, Emilio: “La producción...” en *Arte e Industria...*, p. 180.

El catálogo de 1898, y que pudiera ser preparatorio para esta Exposición Regional en opinión de Emilio Marcos, contiene casi 500 objetos, de una variadísima tipología de botellas (de forma etrusca, en forma de pera, en forma de bola, para limonada, para licores... o las llamadas de “molde hierro” que acabaron convirtiéndose en las características botellas de sidra), juegos de agua que parece constituirían un capítulo fundamental en su producción; porrónes, vinagreras, jarras, jofainas, floreros, tarros para dulce, frascos y pomos; objetos para iglesia (copones, purificadores, pila bautismal); tapaquesos; platos; dulceras; compoteras; azucareros; probetas; lámparas; bebederos de pájaros; peceras; vasos de bolsillo (utilizados normalmente para tomar las aguas en los balnearios); copas para medir líquidos; para el alumbrado; escupideras; candeleros; saleros; bolas plateadas o sin platear...

El camino parecía también en este caso propicio para ser uno de los pilares del diseño industrial asturiano.

COLOFÓN FINAL: La Exposición Regional de Gijón de 1899⁴⁰

En este prometedor panorama del inicio del diseño industrial en Asturias no falta tampoco otro elemento que se había mostrado en otras latitudes como el impulso definitivo a este tipo de productos: las exposiciones nacionales o locales. Tras algunos intentos más o menos felices se decide, al fin, convocar una Exposición Regional en Gijón el último año del siglo XIX.

En un documento manuscrito enviado por el Presidente del Círculo de la Unión Mercantil e Industrial al alcalde de Gijón leemos:

“...ha surgido el pensamiento de celebrar en esta villa, durante el verano del año próximo, una Exposición Regional donde puedan ponerse de manifiesto los progresos realizados por Asturias en las Ciencias, las Artes, la Agricultura, la Industria y el Comercio desde la época ya distante en que se celebró análoga manifestación en la capital de este principado”...⁴¹.

Es el momento no sólo de reunir en un único espacio todas las novedades tecnológi-

⁴⁰ Sobre esta Exposición Regional existe abundante bibliografía, pero no se han realizado aún estudios de los aspectos relacionados con el diseño que allí se mostraba.

⁴¹ A.M.G. Exp. Ord. 1/1899.

cas y artísticas de la provincia, sino también de acometer obras de infraestructura, como ponen de manifiesto los documentos que se conservan de la época y en la que se constata que se solicita “por parte del Ayuntamiento la concesión gratuita del agua necesaria para alimentar las máquinas y calderas que sean presentadas en la Exposición, a cuyo fin se ejecutarán por cuenta del Municipio las obras necesarias.

“Que se gestione igualmente la instalación también gratuita, de la luz eléctrica por medio de cables aéreos en el perímetro de la Exposición, destinando el gas con que hoy se alumbraba el edificio y dependencias de los Campos Elíseos, a fuerza motriz de las máquinas y aparatos que se muevan con este combustible, siendo de cuenta del Municipio lo que para ambos conceptos pueda gastarse”⁴².

La Exposición estaba organizada en un pabellón principal, dividido en 8 secciones: Vinos, cervezas y sidras; Conservas alimentarias; Industrias varias; Metalurgia; Alfarería; Artes Industriales; Productos diversos y Bellas Artes y, además, una serie de pequeños pabellones especialmente diseñados para la ocasión en los que se concentra toda la capacidad imaginativa de fabricantes y arquitectos, como ponen de manifiesto las reseñas que puntualmente y a lo largo de todo el certamen se suceden en los distintos diarios de la ciudad, y especialmente en *El Avance* que se propone explícitamente ir describiendo aquellos que resultan más llamativos, con el peculiar lenguaje de la época.

Después de describir el pabellón central, comienza analizando las “Instalaciones de los Sres. Hijos de Pablo Pérez, de Colunga, fabricantes de sidra Champagne. El Hórreo de la Exposición es copia, hasta en sus más mínimos detalles, de estos graneros, y está construido exclusivamente con botellas, tal como en ellas se da al consumo este exquisito champagne. Las pilastras son cuatro colosales botellas, reproducción ampliada de las infinitas que salen de la fábrica para recorrer todos los mercados del mundo. La “talandoria” o escalera para subir al Hórreo está construida con cajas de botellas de Sidra Champagne”⁴³.

Posteriormente habla de las instalaciones de “Muñiz, Gamba y Belaunde, fabricantes de la sidra champagne marca El Oso de Avilés. Es una de las más vistosas sino la más vistosa de

las instalaciones de la Exposición. Levantado en el lado derecho de la avenida central, este kiosco llama desde luego la atención por su elegancia, lo bien entendido del decorado y lo artístico de la colocación de las botellas que contienen el champagne de sidra que los Sres. Muñiz, Gamba y Belaunde fabrican con envidiable éxito. El correctísimo dibujo, la acertada elección de los colores y, en suma, toda la instalación, revelan un gusto irreprochable, así en conjunto como en detalle. El kiosco está instalado sobre ancha plataforma, rodeada por una balaustrada, a la cual plataforma se sube por espaciosa escalinata”⁴⁴.

En el número correspondiente al 20 de agosto *El Avance* describe pormenorizadamente la aportación de la “Fábrica de Moreda y Gijón. La importante Sociedad anónima que gira con este nombre, más vulgarmente conocida con el de Fábrica de Aceros, presenta sus productos en un precioso kiosco. Es de las instalaciones más originales y bonitas de las muy bonitas que hay en la Exposición Regional: en el centro del kiosco elevase una columna, cuya base está formada por varias de las primeras materias que la fábrica emplea para la obtención de hierro de diferentes clases, alambres, etc. Sobre la base de esta columna están, artísticamente colocadas, varias piezas de hierro de diferentes tamaños y rollos de alambre de diversos gruesos y clases. En el fondo del kiosco, llaman la atención una máquina que funciona a mano y produce puntas de París con pasmosa facilidad; una máquina de taladrar muy potente y algunas piezas de maquinaria, todo construido en la Fábrica de Moreda y Gijón. A derecha e izquierda del kiosco hay cuatro vitrinas sobre base formada por paquetes de puntas de París, y en las vitrinas se exponen las numerosas clases de puntas, clavos, etc.”⁴⁵.

Y continúa reseñando lo más espectacular de la Exposición como la aportación de los “Sres. Viuda e hijos de Guisasola, fabricantes de cerámica, en Lugones. Inmediato al pabellón central han levantado los Sres. Viuda e hijos de Guisasola una instalación, construida toda ella con productos de la casa, que es de lo más notable que hay en el Certamen. En esta instalación se aúnan por perfecto modo la riqueza y el arte. Es un pabellón estilo mudéjar, adornado con exquisito gusto y con tal

⁴² A.M.G. Exp. Ord. 1/1899.

⁴³ *El Avance*, 30 de Julio de 1899.

⁴⁴ *El Avance*, 13 de Agosto de 1899.

⁴⁵ *El Avance*, 20 de Agosto de 1899.

lujo de detalles que llaman con justicia la atención de los visitantes. En un ángulo de este hermoso edificio construyeron los Sres. Herederos de Guisasola, un pequeño pero delicado parterre al que prestan adorno y frescura numerosas plantas y una artística fuente, que mana abundante agua, todo lo cual contribuye a dar a esta instalación un aspecto verdaderamente artístico. Fue una idea felicísima la del arquitecto que la ideó⁴⁶.

El Avance continúa informando de otras industrias que no disponen de una instalación aislada, sino que se encuentran situados en el interior del pabellón central como la de “D. José Cima y García, fabricante de la “Real Sidra Asturiana” de Oviedo. A mano izquierda, entrando en el Pabellón Central, ha construido este conocido fabricante de Sidra Champagne una bonita instalación. (...), la instalación del señor Cima es también muy artística. Las columnas están formadas por las botellas que encierran la acreditada sidra del Sr. Cima, intercaladas con manzanas artificiales. Los arcos están asimismo formados por botellas, igual que los adornos de la bonita crestería que sobre ellos descansan. En medio de este Pabellón se eleva artístico centro, formado por botellas, sobre el cual descansa una estatua representando la Fama. El conjunto de esta instalación es sumamente pintoresco y de irreprochable gusto⁴⁷.

O como la de los “Sres. París y Huerta, fabricantes de licores y aguardientes de Gijón. Afectando la forma de un gran garrafón, han construido los señores París y Huerta una instalación que resulta muy original y bonita... Para que el parecido sea más perfecto, el garrafón, que mide unos ocho metros de altura, está recubierto de mimbres por la parte exterior. En el interior, tapizado con mucho gusto, exponen los Sres. París y Huerta los productos de su fabricación, artísticamente colocados en botellas de muy diversas formas y cabidas⁴⁸.

Otro de los más interesantes, en opinión del periódico es el de los “Sres. Viuda e hijos de Tomás Zarracina, fábrica de sidra, harinas, chocolate, pan y taller de aserrar maderas. El pabellón estilo holandés en que los herederos del inolvidable D. Tomás Zarracina y de D. Eusebio Pérez Conde, exhiben los productos de sus fabricaciones es, sin disputa, el más ele-

gante y artístico de cuantos se presentaron en la Exposición. Y no sólo es elegante y artístico sino que además es de una construcción sólida que honra al maestro de carpinteros bajo cuya inteligente dirección se realizó esta hermosa obra. El interior, lujosamente tapizado y adornado con irreprochable gusto, responde de perfecto modo a la esplendidez de que los Sres. Herederos de Zarracina y Pérez Conde hicieron gala en la instalación en que presentan los productos de sus fábricas⁴⁹.

No queda a la zaga la “Instalación de los Sres. R. Vega y Comp., fabricantes de licores y fundas de paja. En el ala izquierda del pabellón central, sobre artístico zócalo pintado, imitando mármoles, se levanta colosal funda de paja hecha con toda perfección, cuyo interior está dividido en dos partes; una, figura una cabaña en la que se alberga una preciosa mulata de movimiento representando el ron de su nombre; y la otra un gabinete en el que hay otra figura también de movimiento simbolizando una aristocrática francesa que brinda con el afamado cognac Serres. A ambos lados de la funda y descansando sobre artísticos caballetes tallados, se ven dos *fuodres* contruidos de las maderas que emplea esta casa como especiales para soleras de sus productos, y completan el conjunto sobre caprichosas escalinatas laterales multitud de botellas llenas de los licores y aguardientes que destila esta fábrica. Fuera del pabellón central tienen también los Sres. R. Vega y Compañía un elegante y hermosos kiosco estilo árabe en el cual expenden toda clase de refrescos ingleses y dan a probar los distintos aguardientes y licores de su exclusiva fabricación⁵⁰.

Y no podía faltar la representación de la Sidra El Gaitero de Villaviciosa. “En el medio del pabellón central de la Exposición frente a la puerta principal, levantaron los Sres. Valle, Ballina y Fernández, una soberbia instalación. El primer proyecto de estos señores era colocar sobre la ancha y fortísima base de esta instalación un enorme bocoy que tienen en sus bodegas; pero desistieron de tal idea, en atención a que el gran tamaño del bocoy quitaba la vista a otras instalaciones. En el centro de la base elévase airosa columna sobre la que descansa El Gaitero, que es la marca de esta renombrada sidra. Sobre los extremos de la base hay cuatro grandes floreros en los cuales

⁴⁶ *El Avance*, 10 de septiembre de 1899.

⁴⁷ *El Avance*, 20 de agosto de 1899.

⁴⁸ *El Avance*, 27 de agosto de 1899.

⁴⁹ *El Avance*, 10 de septiembre de 1899.

⁵⁰ *El Avance*, 3 de septiembre de 1899.

están colocados, en forma piramidal, numerosas botellas de las que contienen el rico producto de la fábrica. El frente de la base ostenta algunos de los muchos premios obtenidos por la sidra de esta marca y a los lados hay varios barriles de diversas cabidas. Esta instalación es una de las más costosas de la Exposición y sin ser artística en alto grado, no deja de ser vistosa. Fuera del pabellón central instalaron los propietarios de la marca un kiosco muy bonito”⁵¹.

Finalmente, el periodista de *El Avance* se queja de que “D. Arturo Truan no permitió sacar la fotografía del valioso pabellón en que se exponen los productos de la gran fábrica de Vidrios de los Sres. Cifuentes Pola y Compañía de Gijón”⁵² cuyo proyecto era del mismo Arturo Truan. Poseía unas dimensiones considerables: 17 metros de largo, 8 de fondo, 6 de lado, con un vestíbulo de 3 de lado y 7,35 de alto y se levantaba “sobre un montículo rodeado de jardín y accediéndose a él por una escalera en ángulo abierto de seis tramos. La única decoración exterior consistía en varias ménsulas monumentales en las que se apoyaba un sota-banco formado con balaustres de vidrio azogado y un escudo sobre la puerta de entrada. En su interior y cercano a la puerta estaba instalado un dosel hecho con bolas de vidrio azogado, completándose la decoración con dos pirámides de vasos, copas y botellas, rodeadas por un amplio muestrario de la producción artística de la fábrica”⁵³.

Además tenía “8 vidrieras de 1,10 x 3,40 y dos de 0,77 x 3,40. Tres de las vidrieras eran grabadas y el resto en colores pintados a fuego y emplomadas igual a las antiguas de catedral.

La obra de carpintería fue ejecutada por el Maestro de Talleres de la Fábrica, D. Alejo Gutiérrez”⁵⁴.

Este acontecimiento supuso no solo la oportunidad de contemplar todos los adelantos técnicos de la región, sino también aunque, en menor medida, una modernización de la ciudad, en tanto se impulsa por parte del ayuntamiento y la comisión organizadora, la iluminación de las zonas más concurridas por medio de alumbrado eléctrico, puesto que se decidió “iluminar con aparatos nuevos los paseos de Alfonso XII, Campo de Valdés, Playa de S. Lorenzo y Liquerica, durante los días del 5 al 25 de agosto, lo cual se expresará en el programa”⁵⁵.

La prensa local da cuenta también de otras novedades que se producen como consecuencia de tan relevante evento y así *El Avance* se hace eco de que “En la calle Corrida, dando frente a la de Munuza, luce desde el jueves último, colocado sobre una columna jónica, fundida en hierro, un gran reloj de dos esferas iluminadas con luz de gas durante la noche, el cual, con otro que se emplazará en el muelle y otro, creemos, en la Plaza de San Miguel, adquirió nuestro previsor, rumboso y hasta filántropo municipio, con objeto de que sepamos a la hora en que vivimos y no olvidemos las de comer”⁵⁶.

El panorama que se presentaba en Asturias era, por tanto, absolutamente propicio para que el diseño industrial ocupase un lugar importante en la economía, industria e incluso en la vida de los ciudadanos. Con la llegada del nuevo siglo estas esperanzas se irán desvaneciendo poco a poco.

⁵¹ *El Avance*, 10 de septiembre de 1899.

⁵² *El Avance*, 10 de septiembre de 1899.

⁵³ CRABIFFOSSE, Francisco: “Memoria de los vidrieros e imagen de la fábrica” en *Arte e Industria...*, p. 81.

⁵⁴ A.M.G. Exp. Ord. 1/1899. *El Comercio*, 23 de julio de 1899.

⁵⁵ A.M.G. Exp. Ord. 18/1899.

⁵⁶ *El Avance*, 13 de agosto de 1899.